YISHAQ IBN GAYYAT DE LUCENA

POEMAS

Traducción Ramón Álvarez Jiménez

Introducción, estudio y notas

María José Cano Pérez

Prólogo Ángel Sáenz-Badillos Pérez

GRANADA-LUCENA

2008

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.

- © de la traducción
RAMÓN ÁLVAREZ JIMÉNEZ.
- © de la introducción, estudio y notas
MARÍA JOSÉ CANO PÉREZ.
- © del prólogo
ÁNGEL SÁENZ-BADILLOS PÉREZ.
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA.
- © EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE LUCENA
DELEGACIÓN DE PATRIMONIO HISTÓRICO.
POEMAS.

ISBN: 978-84-338-4876-5. Depósito legal: GR./2.201-2008.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de cubierta: Rosa María Rodríguez Mérida.

Fotocomposición: TADIGRA S. L. Granada.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

INTRODUCCIÓN¹

Todos los colectivos minoritarios, tarde o temprano, buscan algún mito que les ayude a mantener y reforzar su carácter identitario. Ese mito suele recrearse en función de unos hechos reales y más tarde se sustenta en el deseo del propio colectivo más que en datos tangibles que puedan acreditarlo. En parte ese es el caso de la Lucena judía que los propios judíos andalusíes crearon y que los sefardíes han mantenido. Como bien decía Cantera² “lo sorprendente que resulta que ciudad de tal importancia en la historia de los judíos españoles no haya conservado el menor rastro de aquélla”.

Como sucede con cualquier mito la fundación y el establecimiento en la ciudad de los hebreos se sumerge en el océano de las leyendas: con un Rabí Natronai bar Hilai, gaón de Sura, que en el siglo IX va saltando milagrosamente desde Babilonia para enseñar la Ley mosaica y afirmando que entre los judíos de Lucena “no existen gentiles de ningún linaje”.³ Estas leyendas también circularon entre los eruditos musulmanes como Ibn al-Qutiyya,

1. En las transcripciones de los términos hebreos se han suprimido los signos diacríticos y en los casos de términos muy conocidos se ha conservado la transcripción más habitual.

2. CANTERA, (1953) 343.

3. CANTERA, (1953) 344. *Teshubot ge'onei Mizraj u-Ma'arav* (1888).

Ibn Hayyán, Ibn Hazm, Al-Razi o el geógrafo al-Idrisi,⁴ quien en el siglo XII afirmaba que lo musulmanes vivían extramuros de la ciudad, cuando escribía que: “Entre el Sur y el Oeste (de Cabra) está Lucena, la ciudad de los judíos. El arrabal está habitado por musulmanes y por algunos judíos; en él se encuentra la mezquita, pero no está rodeado de murallas. La villa, por el contrario, está ceñida de buenas murallas, rodeada por todas partes por un foso profundo y por canales cuyos excedentes de agua vierte en este foso. Los judíos viven en el interior de la villa y no dejar penetrar en ella a los musulmanes. Son allí los judíos más ricos que en algún país sometido a la dominación musulmana y están muy sobre aviso de las empresas de sus rivales”.

Pero fue sobre todo entre los cronistas e historiadores cristianos cuando a partir del siglo XVI se genera una polémica respecto a la judeidad de Lucena; unos afirmando la participación de los judíos en la fundación de Lucena y otros negándola. Entre los primeros son destacables las noticias que ofrece a mediados del siglo XVI Esteban de Garibay⁵ manteniendo la extendida teoría judía de la llegada a Hispania de un importante contingente de judíos tras el destierro de Nabucodonosor, afirmando que “destos primeros fueron a Andaluzia, donde en la villa de Lucena, tuvieron universidad de letras hebreas, como escribe Iosepho Abrabanel, en su Comentario a los Profetas Menores”. En la misma línea escribe Antonio de Cianca⁶ “en Lucena tuvieron Universidad de letras hebreas”. Pero la tónica general entre los autores cristianos fue la negación del origen judío de la ciudad como harían Bernardo de Adrete⁷ o más tarde José López de Cárdenas⁸ quien

4. AL-IDRISI (2002).

5. *Los Cuarenta libros del Compendio Historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*, t. I, lib. V, cap. 4º, Barcelona 1628, 110.

6. *Historia de la vida... de San Segundo*, li. 1º, cap. 8º, Madrid 1595.

7. *Origen de la lengua castellana*, lib. 3, cap. 4, Roma 1606.

8. LÓPEZ DE CÁRDENAS, Fernando José, *Memorias de la ciudad de Lucena y su territorio*, Écija 1777.

hace una extensa reflexión sobre la fundación de la ciudad de Lucena, entre la que entre otras cosas dice “No ha faltado quien aya querido, que fuese Tubál, quinto hijo de Jafet, el poblador de Lucena; pero esto ya lo hemos rebatido...” y cita a otros autores que habían tratado esa cuestión con anterioridad, a los que niega autoridad para mantener dicha afirmación: “Rodrigo Méndez de Silva... a quienes sigue Salazar de Mendoza... dicen que Lucena fue fundada por los Hebreos, que trajo Nabucodonosor a España, y que fundaron también en ella, como en Toledo, Universidad, y Escuelas, donde se enseñaba la Ley de Moisés. ¿Pero quién no vé que todo esto es una fábula, que introduxo el Moro Rasis en la Historia de España, engañado por los Hebreos de su tiempo?” A principios del siglo XIX Fernando Ramírez de Luque⁹ retorna al tema al tratar de la historia de la ciudad de Lucena, negando la hipótesis de la fundación judía y atribuyendo el origen de la leyenda a Don Yishaq Abravanel y a Ibn Gayyat: “Su origen es haver dicho a finales del siglo 15 el célebre Portugués R. Yishaq Abrabanel en el prefacio al comentario sobre Isaías lo siguiente: ‘R. Ischak Aben Geatch de buena memoria escribe que en el tiempo de la destrucción del primer templo, pasaron también á España ó Sefarad dos familias de la casa de David, una de los hijos de David, que se asentó en Lucina ó Lucena y la otra es la familia Abrabanel la qual se estableció en Seviliah...’” Las diversas afirmaciones originadas en el seno de las comunidades hebreas hispanas fluctuaron, como afirma Carrete¹⁰ entre la imaginación y la necesidad de acreditar su presencia en Hispania antes de la muerte de Jesucristo.

Las primeras noticias justificadas sobre la presencia judía en Lucena no son anteriores al siglo IX época a la que pertenecen unas respuestas del gaón babilónico Amran dirigidas a un es-

9. *Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar la verdadera historia de Lucena*, 1794 ó 1808. ms. 6634 Bibl. Nac. Madrid.

10. CARRRETE (1988) 23-28.

tudioso de Lucena; y de la misma época son la noticias de un destacado personaje originario de la villa cordobesa, Eleazar ben Samuel que llegó a ostentar los títulos de *alluf* y *rosh ha-kallah* en las academias de oriente.

Pero de algún modo Lucena simboliza más la grandeza del judaísmo sefardí que Córdoba con Ibn Shaprut y su corte de estudiosos, que desde el siglo X hasta el final de califato omeya en el siglo XI (1031), había dado origen a la llamada Escuela de Gramáticos cordobeses sentando las bases de la cultura hispanojudía. Cuando desapareció el gran mecenas judío y los problemas políticos del final del califato afectaron indirectamente a la judería cordobesa, sus sabios y estudiosos se dispersarían por todo al-Andalus, entre otros lugares marcharán a la vecina Lucena. Durante todo el periodo del reino de taifas Córdoba seguirá manteniendo los aires de la gran ciudad, pero para los judíos observantes el referente será Lucena, la “pura”, “toda la ciudad era de judíos” según Menahem ben Aarón ibn Zerah escribía a finales del siglo XIV.¹¹

EL HOMBRE Y SU OBRA

Rabí Yisshaq ben Yehudá ibn Gayyat o Giyyat, nació en el año 4790 [1030]¹ en Lucena en el seno de una prestigiosa familia lucentina de estudiosos de la Torah. Desde joven debió de destacar por su capacidad intelectual, pues muy pronto marchó a Granada para estudiar en la academia de esa ciudad, donde entabló relación con Semuel ibn Nagrella, el gran hombre del judaísmo hispano de la época y con el hijo de éste, y futuro visir de los monarcas ziríes. A la muerte de Rabí Semuel, Ibn Gayyat se encontraba en Granada. Tras las matanzas perpetradas en la aljama granadina el 9 de Tevet del 4826 [1066], en la que fue asesinado Yehosef o Yosef ibn Nagrella junto a un considerable número de miembros de la comunidad granadina, acogió en Lucena a la familia de éste. Unos años después narraría este suceso Abraham ibn Daud.² Y con palabra similares escribe Capsali: “Cuando se desencadenó la persecución contra el mencionado Rabí Yosef, huyó Rabí Azariah ben Rabí Yosef ha-Nagid a refugiarse bajo la protección de Rabí Yisshaq ben Giyyat. El rab recordó la misericordia de sus antepasados, le honró y ensalzó; quiso erigirse como dirigente del *qahal* de Lucena y de los demás *qahales* de Sefarad cuando

1. No hay anuencia sobre la fecha de su nacimiento, algunos autores la fechan en 1038.

2. IBN DAUD (1990) 96.

aun era joven... Murió Rabí Azariah ha-Leví y le sucedió en el rabinato Rabí Yisshaq bar Yehudá ben Giyyat hasta el año 4849 [1089].”³

Rabí Yisshaq ben Yehudá ibn Gayyat, según Ibn Daud, fue uno de los primeros comentaristas bíblicos y talmúdicos y codificadores que siguieron al periodo de los gaones. “Rabí Yisshaq bar Yehudá, hijo de Rab ben Giyyat, fue de los grandes de la ciudad de Lucena y dos de los mencionados *negidim*...”⁴

Fue autor de varias obras, entre ellas comentarios a la Misná y al Talmud. Según su discípulo Mosé ibn Ezra “Escribió en borrador obras jurídicas y lingüísticas, no teniendo tiempo de pasar a limpio nada más que unas pocas”⁵. La mayoría de estos trabajos y de los comentarios a varios libros bíblicos se han perdido; en este último campo el más conocido es el comentario de corte filosófico al libro del Eclesiastés, muy citado por autores posteriores, y de otros de los que también se tiene conocimiento por las citas de autores posteriores de gran autoridad como Rasi, entre otros. Maimónides cita un comentario al Talmud, redactado en árabe con el título de *Kitab al-Siray* (*Libro de la elocuencia*); pero sólo se han conservado un compendio de leyes relativas al ritual de las fiestas, *Halakot Ketulot*, en el que se recoge normativa para el ritual sinagoga y de diversas festividades como Purim, Pesaj, Havdala, Qiddush, Rosh Qodesh, Rosh ha-Shanah, Yom Kippur, Chol Hamoed, Hallel, Lulav, Sukkah, Tisha B’Av, etc. Según Mosé ibn Ezra, Abraham ibn Ezra y David Kimhi, tenía profundos conocimientos de gramática. Su obra en prosa fue redactada en lengua árabe, como era usual entre los judíos de su época.

Se ha de destacar su importante labor como maestro de generaciones posteriores de rabinos; entre sus discípulos más famosos se contaban su propio hijo Yehudá ibn Gayyat, Joseph ibn Sahal

3. CAPSALI (2005) 94.

4. CAPSALI (2005) 94.

5. IBN EZRA (1985) 80.

o Mosé ibn Ezra. Escribe Capsali: “Enseñó la Torah y formó grandes discípulos y de los mejores entre sus alumnos fue R. Yosef ha-Dayyan bar Yaaqob ben Sahal, gran sabio, temeroso de Adonai y *paytan*.”⁶ Las palabras de uno de sus más destacados discípulos son suficientemente elocuentes de la admiración que despertaba en aquellos: “Yo he estudiado con él; la insignificancia que tengo es una gota de sus mares, y los pocos conocimientos que poseo son una chispa de su fuego.”⁷

Pero fue la poesía, una actividad que tal vez él propio Ibn Gayyat considerara menor, lo que haría que fuera recordado como uno de los grandes personajes de Sefarad y su nombre se difundiera entre su pueblo y su voz se hiciera oír día tras día entre los muros de las sinagogas. Toda su producción poética está enmarcada en el mundo de la sinagoga, salvo alguna elegía, como la compuesta tras la muerte de su amigo y protector Yehosef ibn Nagrella, pero la mayor parte de sus composiciones estaban destinadas a enaltecer y ornamentar la liturgia sinagoga. Ibn Gayyat fue un *paytan* –poeta religioso– puro, compuso contados ejemplos de poesía secular, si bien empleó técnicas, géneros y temas propios de ésta última. Muchas de sus composiciones se han conservado en los rituales de diferentes comunidades, sobre todo sefardíes y del ámbito judeoárabe.

Al-Jarizi lo recuerda en su *Sefer Tajkemoni*⁸ por su actividad como poetas: “La poesía de Rav R. Isaac está grabada en la frente de la excelencia. En la composición que hizo para el día de la expiación mostró cosas extraordinarias que le sirvieron de señal de que sobre su poesía se había apoderado el espíritu profético.”

Siendo aun relativamente joven, con cincuenta y nueve años, “enfermó y sus servidores le trasladaron a Córdoba para curarle, muriendo allí en sábado. Ya difunto, sacáronle de Córdoba, cami-

6. CAPSALI (2005) 95.

7. IBN EZRA (1985) 80.

8. AL-HARIZÍ (1988) 64.

naron toda la noche y les amaneció en Lucena, le enterraron allí junto a sus padres;”⁹ “Murió en Córdoba en el año 849 [1089] de nuestro cómputo, y fue enterrado en Lucena.”¹⁰

9. CAPSALI (2005) 95.

10. IBN EZRA (1985) 80.

POEMAS

I

Oh viejo amigo, condúceme, ven conmigo
a la alcoba de la que me concibió, a la casa de mi madre.
Aniquila el poder de la casa del príncipe enemigo y vuelve
tu mirada hacia el hijo de Yisay de Belén.
La piedad de mis antepasados y de mi juventud recuerda,
y la integridad de quien enseñaste:
“Esta es mi invocación, este es mi Nombre.”
Desata el nudo de mis ataduras y, de nuevo, proclama:
“Consolad, consolad a mi pueblo.”

II

¿Por qué vagas, muchacha? Calma, ¿Por qué tus lágrimas?
¿Por qué bajo la noche de Orión y las Pléyades deambulas sin sueño?

El día en que se ve a una señora como esclava para una sirvienta,
el llanto de la “amargada”, ¿cómo preguntáis por qué?
El nácar y el jaspe se han convertido en tierra
y la bajeza campea altaneramente.

Mi enemigo se ha establecido y mi señor ha huido;
Año tras año pasa sin que nada cambie
para mí. Preguntad, hermanos míos, hasta cuándo
continuará enojado !Soy una muralla!

Han pasado en vanidad y aflicción mis años,
sin manumisión, sin jubileo y sin término para mis miserias;
No hay hombre en el mundo que descubra hasta cuándo
permaneceré sojuzgada por la mano de Edom y de Dumah.

III

En mi aflicción, Roca mía,
sé Tú mi libertador
y en tu misericordia
dame la paz.

Señor, levántate, como antaño,
para traer de nuevo la liberación
al esclavo que, hastiado de vivir
bajo el yugo de la servidumbre,
grita: ¿es acaso demasiado
corto para la salvación

tu brazo, que no tiene fuerza
para redimirme?
¿O es acaso mi gran infidelidad
lo que te dispone contra mí?

Estoy muy afligido a causa
de mi mala inclinación,
que inflama contra mí
la cólera de mi Roca.
¿Voy a estar siempre gritando
bajo el poder de mi opresor,

“injusticia”, sin que nadie
escuche mi voz,
siendo mi Redentor
poderoso para salvarme?

Ten piedad del hijo que,
gratuitamente, vendiste como esclavo
a sus enemigos, que dijeron:
“Acabemos con todos ellos”.
Sus hijos le faltarán
y ya no estarán.

Clamará: “Ah, se han ido
de mi lado
y no hay quien
despliegue mi tienda”.

¡Levántate y despierta
para liberarme!
¡Contempla, oh Dios,
mi desamparo y mi humillación!
¡Ten piedad cuando te
invoco en mi destierro!

¡Dios mío, Fuerza mía,
sé Tú mi Dios,
adorno sobre mi fuerza
en el día de mi angustia!

IV

Endulzaré mi boca
con alabanzas a mi Rey,
para pedir amor,
pues fuerte como la muerte es el AMOR.

A mi Dueño y a mi Creador
en el lecho de mi cabaña
recordaré, pues estoy
enferma de AMOR.

Conducirá, aquí y allá,
a mi corazón, guiándolo,
porque su interior
está taraceado de AMOR.

Los temerosos del Amor,
que marchan por el sendero,
son atraídos con
lazos de AMOR.

La Roca os ha creado,
por Él os conjuro,
os prescribo
en este día el AMOR.

Guardad esta ley
y no las transgredías.
Os ruego que
no despertéis al AMOR.

Le he esperado
para soportar su fardo,
porque aun su estandarte
sobre mí es AMOR.

Ríos caudalosos
y las fuentes todas,
¿podrán apagar
acaso este AMOR?

Querrá dar oro
en abundancia,
la fortuna de su casa
a cambio del AMOR.

Cántame,
que estoy triste:
¡Qué hermosa y
qué encantadora eres, AMOR!

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCION	9
EL HOMBRE Y S.U OBRA	19
SU POESIA	23
POEMAS	29
NOTAS A LOS POEMAS	99
ÍNDICE DE POEMAS	121
BIBLIOGRAFIA	125